



CAPÍTULO I

LA BATALLA NAVAL DEL LAGO DE MARACAIBO IMPACTO HISTÓRICO, ESTRATÉGICO E INSTITUCIONAL¹

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602465.01>

SERGIO URIBE-CÁCERES*
HUGO ALBERTO MESA BARCO**

*“Bravos compañeros: vencisteis y
destrozasteis completamente la escuadra enemiga: vuestro valor
no tiene ejemplo y el mundo entero admirará las heroicas proezas
con que habéis marcado vuestros pasos en esta laguna”.*

Almirante José Padilla López.
A bordo del bergantín “Independiente”, al ancla en los Puertos de Altigracia.
26 de julio de 1823.

Resumen

La batalla naval del 24 de julio de 1823 en el lago de Maracaibo fue la acción fundamental en la consolidación de los procesos independentistas de la época en el norte de Suramérica. Fue la conclusión de una campaña naval desplegada desde Cartagena, en el mar Caribe, al mando del Almirante Padilla, que conllevó las acciones de bloqueo naval de la tropa española en el lago de Maracaibo, la rendición del General Morales y su retiro hacia Cuba. Para un análisis de los hechos y sus notables consecuencias, es necesario examinar la relevancia marítima contenida en la estrategia general patriota y su relación con el contexto social, político y económico de la época, así como con los personajes que dieron pie a la consolidación de una marina de guerra que defendiera los intereses marítimos de Colombia, la cual, años más tarde, continuaría con un proceso de transformación y estructuración para consolidarse como la Armada de Colombia.

¹ Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “El Poder Marítimo como fundamento estratégico del desarrollo, la seguridad y la defensa de la Nación - II Fase”, del grupo de investigación “Masa Crítica”, de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, categorizado A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias) y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

* **Capitán de Navío (R).** Doctor en Derecho Internacional (*Cum Laude*) de la Universidad Alfonso X El Sabio de Madrid, España. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra. Ingeniero Electrónico Naval y Profesional en Ciencias Navales de la Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”. Profesor Titular e Investigador en la Escuela Superior de Guerra. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4159-5923>. Contacto: sergio.uribe@esdeg.edu.co - sergio.uribe@usa.net

** **Capitán de Corbeta.** Magíster en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra. Especialista en Política y Estrategia Marítima y Profesional Administrador de la Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”. Contacto: hugo.mesa@armada.mil.co





Palabras clave: Almirante José Padilla, campaña naval, estrategia, intereses marítimos, lago de Maracaibo.

Introducción

Desde la época de la Conquista de América por los españoles, el mar Caribe fue considerado centro de intereses para todo el desarrollo de la Colonia y el sostenimiento de la hegemonía sobre los pueblos americanos. Sin embargo, en un contexto geopolítico, el Caribe fue desprendiendo una fusión de factores geográficos, culturales, militares, sociales, económicos, comerciales e históricos que hizo del área una compleja región durante la Colonia y que, finalmente, conllevó a su proceso independentista.

La real injerencia del mar sobre los desarrollos y construcción de una nación toma bases en la formulación y desarrollo de una estrategia marítima de nivel nacional, ya que un Estado que cuenta con costas tiene significativas influencias en las decisiones políticas del mismo (Duvauchelle, 1996). Esto quedaría evidenciado durante el proceso independentista, cuando históricamente se han plasmado las diferentes campañas continentales que lograron la independencia de los pueblos americanos. Pero ha sido la influencia del entorno marítimo, sobre todo en el mar Caribe, la que logró desarrollar hazañas de impacto que consolidaron los avances independentistas realizados en el continente.

Por ello es importante analizar los eventos paralelos desarrollados durante la campaña libertadora de Simón Bolívar, pero no desde la estrategia continental, sino desde la campaña naval en el mar Caribe, con impacto en los principales puertos de Colombia, que desembocaron para 1823 en la batalla del lago de Maracaibo, factor fundamental en la estrategia general de independencia. Como lo manifiesta Jomini (1862) en su definición de estrategia como “el arte de hacer la guerra por encima del mapa y comprender todo el teatro de operaciones [...] La estrategia decide dónde actuar [...] la táctica decide cómo actuar y la forma de emplear las tropas” (pp. 69-71) o como expresa Castex (1938), quien analiza la estrategia como esa ciencia que establece los objetivos de la guerra, genera planes, desarrolla las campañas y da marcha a las operaciones militares, identificándola finalmente como la ciencia de los generales.

Sería entonces la batalla del lago de Maracaibo el acontecimiento decisivo, aunque poco reconocido, que marcó la consolidación de los procesos independentistas en América del Sur; acción que no solo amerita el análisis táctico, sino la identificación del panorama político, económico-comercial y la importancia geográfica en el contexto de la época, que llevó a conformar una visión estratégica de los actores fundamentales en la consolidación de la tan anhelada autonomía política de España a través de los medios navales y dejando como legado las bases para la conformación de la Armada de Colombia.



En el panorama político y económico a inicios del siglo XIX se gestaba un deseo general de independencia por parte de las clases criollas americanas, como lo ilustra el historiador Jesús Torres Almeyda, en la obra sobre Padilla:

Ya para entonces –finales de la primera década del siglo XIX– la crisis general del colonialismo español en América entraba en su fase final, poniéndose en evidencia el despertar de la conciencia política de las clases criollas americanas. Los intereses de la burguesía criolla, dueña del poder económico en la colonia de la Nueva Granada, los grandes comerciantes y compradores, los avances de la agricultura, el desarrollo de la industria manufacturera y artesanal presionaba cada vez más a favor de una economía libre y, por tanto, de carácter anticolonial, fundamentada en la libertad de comercio y de industria. (Torres, 1990, p. 25)

Es así como se empezó a consolidar, a través de la identificación de la identidad, un fervor patrio que generaba ese deseo de independencia por parte del pueblo americano, con antecedentes y factores que estaban cambiando la ideología de los patriotas sobre la Colonia; con el nacimiento de esta identidad del pueblo americano se coadyuvó a la nación en la estrategia general para lograr las gestas tanto continentales como navales.

La identidad constituye una dimensión ineludible del ser y nadie puede prescindir de ella, sea esta individual o colectiva [...] la identidad no está dada por la naturaleza ni es planeada por la conducta intencional, ella obedece a un proceso de construcción social que evidencia las diversidades y diferencias de los rasgos distintivos de los individuos y los actores colectivos en las interacciones sociales. (Campbell, 1992, p. 8)

Es así como la identidad nacional, en el sentido de pertenencia como grupo social, logra unir regiones en un proceso de intereses general, como “La identidad nacional no existe en sentido material, no es cuantificable ni es una entidad tangible, pero es un constructo intelectual, el cual constituye un conjunto estructuras ideacionales que definen una comunidad como una nación” (Schönberg, 2009, p. 36). Aunque se logra el establecimiento de una identidad en parte de las regiones que manifestaban ese objetivo común del deseo independentista, no es suficiente hablar de fervor, deseo e identidad sin identificar los roles políticos, económicos, militares y sociales de los héroes y de las instituciones que desarrollaron su influencia durante el proceso independentista, específicamente durante la campaña naval que desembocó a la batalla final del lago de Maracaibo. “La noción de rol en las ciencias sociales es derivada de los personajes que los actores representan en el teatro” (Thies, 2009, p. 3). Como lo denota Nabers (2011), “las identidades dotan a los roles con un conjunto de significados que caracterizan a un actor en el desempeño de un rol específico, con lo cual el rol no puede ser comprendido sin la identidad” (p. 91).





Partiendo del contexto político, militar, social, la identificación de actores y sus roles (Estado, héroes, institución, enemigo), es pertinente adentrarse en la identificación de la estrategia utilizada en el marco de la campaña naval. Los intereses del momento en el ámbito marítimo, del poder marítimo y del poder naval, los escenarios operacionales en la disputa del mar, en los que el Almirante José Padilla debe idear el escenario adecuado para evitar el nuevo aliento de las tropas realistas con el apoyo de las colonias dispuestas en el Caribe Norte, con el uso del mar, lo cual derivó en la capitulación de los realistas producto de la batalla naval.

Para entender la importancia geoestratégica de la época, es importante dar inicio en la acción de independencia más importante que se registra para el pueblo venezolano con la batalla de Carabobo en 1821, la cual deriva en gestas de independencias posteriores, por parte del Libertador Simón Bolívar, con las campañas de occidente y del sur para lograr los propósitos supremos en el resto del territorio americano. Para esta época, ya Maracaibo representaba un punto importante para ser tenido en cuenta tanto para los ejércitos realistas, como para los ejércitos patriotas, pues era considerada como una ciudad estratégica por ser una fortaleza de la monarquía, además de ser un puerto clave de conexión productiva y comercial para España, con gran relevancia y proyección desde la región costera hacia los Andes venezolanos y neogranadinos (Thibaud, 2003).

Así mismo, Ibáñez (1993) amplía el panorama de antecedentes a la batalla naval sobre la importancia que representaba Maracaibo para las campañas militares que adelantaban los republicanos en Venezuela, ya que era clave en la comunicación con la Nueva Granada, además que garantizaba la conexión de las tropas de occidente de cara a la retoma de Caracas. Como relatan Baralt y Díaz (2016), los republicanos emprenden una fortalecida campaña que lleva a la victoria de la batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821, donde se gesta la independencia de Venezuela, quedando reductos del ejército realista que buscan refugio en Puerto Cabello. No fue hasta junio de 1822, cuando el General Morales invadió y recuperó para los españoles lo que era considerado como el fortín de Maracaibo para los republicanos. Con la toma de este importante puerto, se corría un inminente riesgo para las intenciones republicanas, ya que era necesario contener una contraofensiva del General don Francisco Tomás Morales, quien contaba con el puerto de Maracaibo y una conexión directa de refuerzos navales procedente de La Habana.

Bien describe el historiador Arturo Usler Pietri:

Si se pierde el combate de Maracaibo la suerte de la guerra de independencia hubiera sido otra. Seguramente se hubiera prolongado por varios años más, tal vez, Bolívar hubiera tenido que regresar del sur. Todo lo ganado en trece años de larga y desesperada guerra hubiera estado otra vez en juego. (Citado por Torres, 1990, p. 132)





El 15 de enero de 1823 es designado por decreto del General Mariano Montilla el General José Padilla como comandante del Tercer Departamento de la Marina republicana, para aplacar cualquier intención del ejército realista, con el objetivo de bloquear a Maracaibo por mar con su escuadra de operaciones, designación ratificada por el vicepresidente Santander “en el cargo de máxima responsabilidad: comandante de la escuadra republicana” (De Mier, 1973a, p. 66).

En la batalla del lago de Maracaibo, de acuerdo con Valencia Tovar (1993), el Almirante Padilla empieza a ejercer el dominio del lago, donde en primera instancia efectúa un bloqueo naval desplegando su flota con un impacto en el desarrollo económico y así forzando a las tropas realistas a un encuentro definitivo. Se destaca que el almirante patriota examinaba permanentemente las fuerzas rivales buscando las ventajas tácticas necesarias para el cumplimiento de su objetivo final; de forma simultánea las fuerzas enemigas buscaban definir las mejores condiciones de tiempo y marítimas para posicionar sus unidades con ventaja táctica en el combate final.

Así se puede identificar que, en 1823, existía un interés nacional por el desarrollo de una nación libre de España, la cual hizo uso de su poder marítimo a través del poder naval y una conciencia política de la necesidad de proyección, siendo conscientes de la importancia de la estructuración de una flota naval.

De igual forma, es necesario entrar a analizar la importancia de la marina patriota durante la campaña naval, su influencia en las decisiones políticas y los aportes al proceso independentista, no solo en el contexto de la batalla final, donde su impacto fue más allá de expulsar los ejércitos realistas, ya que la necesidad requería de sujetos que influenciaran la política y movieran al pueblo a obtener el interés nacional propuesto, así como lo manifiesta el Vicealmirante alemán Wolfgang Wegener:

La Marina debe ilustrar a la política respecto a lo imperioso de ser potencia naval. Estos pensamientos no pueden partir de nadie más que de los oficiales de marina; ellos son los únicos que saben y se hacen culpables si no luchan por extender esta comprensión. Para la futura grandeza del Estado, debemos aprender a ver los asuntos de esta tierra con el concepto político mundial, es decir marítimo, en lugar de hacerlo con el concepto continental. (Citado por Uribe-Cáceres, 2016, p. 5)

Finalmente, es el poder marítimo el que impuso el desenlace de la necesidad en el interés de los nacionales patrióticos, como lo manifiesta el Almirante chileno Eri Solís Oyarzún en su definición de poder marítimo:

Es la capacidad del Estado para crear, desarrollar, mantener, explotar y proteger sus intereses marítimos tanto en la paz como en la guerra, a pesar de los antagonismos que se presenten, y está constituido por la voluntad del Estado y por todos los medios a flote





y en tierra, para la seguridad y el aprovechamiento del mar y sus recursos. (Citado por Uribe-Cáceres, 2016, p. 52)

Ha sido la historia la que demuestra la necesidad de consolidar un poder marítimo, con un poder naval fortalecido y con una conciencia marítima para la consecución de los intereses marítimos. Pero es en este punto de estudio, donde a través de la campaña naval en el Caribe colombiano se desemboca en la batalla final del lago de Maracaibo, donde se aprecia la importancia de la estructura de una marina de guerra que respondiera a las necesidades de independencia de la época y al desarrollo de una Armada Nacional que protegiera los intereses marítimos de la nación, hecho que años más tarde perdería relevancia quedando relegado en la historia, siendo, sin embargo, un factor crítico en las necesidades de un Estado bioceánico.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE LA CAMPAÑA NAVAL

Consideraciones sociopolíticas en el proceso de independencia de 1819 a 1823

Para inicios del siglo XIX, la Nueva Granada se encontraba en un entorno social y político de identidad nacional con un marcado ideal independentista.

Durante la instalación del Congreso de Villa del Rosario, el 6 de agosto de 1821, se asignan los cargos de dirección a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, y el reconocimiento de la constitución política para Colombia. En el poder ejecutivo, en primera instancia, se realiza el reconocimiento del presidente de la república y la correspondiente asignación de funciones en la administración general de la nación, entre estas, la importante misión de desempeñarse como jefe supremo de las fuerzas militares, la de declarar la guerra y firmar tratados de paz; seguidamente, las asignaciones para el vicepresidente quien sería el encargado del poder en las faltas temporales o definitivas del presidente y finalmente el presidente del Senado en caso de falta de los anteriores.

De igual forma, en el Congreso se dan facultades extraordinarias al General Simón Bolívar, presidente de la nación, con el fin de atender las necesidades de la guerra, de las que se pueden mencionar la libertad a la imprenta, el eliminar la Santa Inquisición pasando sus bienes y rentas al Estado, el establecer impuestos de contribución directa sobre los bienes, los impuestos sobre diezmos y el establecimiento de Bogotá como capital de Colombia (Lozano, 1988, p. 132).

Con las facultades otorgadas, el Libertador, previo al inicio de la campaña al sur, delega las funciones del poder ejecutivo por decreto, donde en uno de sus apartes enuncia:

Simón Bolívar, Libertador presidente de la República de Colombia, autorizado por el congreso general, en decreto de esta fecha, para mandar las armas en persona todo el tiempo que lo estime conveniente vengo en decretar: 1. Durante mi ausencia en el man-





do que los ejércitos, el vicepresidente de la República, ejercerá las funciones del poder ejecutivo conforme a lo prevenido en el artículo ciento ocho de la constitución. Dado en la Villa de Cúcuta, el 9 de octubre de 1821. (Citado por Acevedo, 1944, p. 66)

Con las atribuciones designadas a Santander, este emite en uno de sus primeros actos de gobierno el nombramiento de Carlos Soublette como jefe de los departamentos de Venezuela, Orinoco y Zulia. A pesar de las protestas que se empiezan a suscitar desde el cabildo de Caracas, se logra finalmente el reconocimiento de la Constitución en Venezuela; en estas circunstancias se puede observar la activa participación y voluntad política del presidente encargado sobre la concepción de la guerra, con la carta enviada al actor político influyente de Caracas Francisco Javier Yáñez, para evitar consecuencias futuras, donde expresa:

[...] Usted influyó mucho en el acta que ese cabildo hizo, protestando la constitución, y que usted ha sido opinión de que no había de jurarse, porque la provincia no tuvo representantes en el congreso [...] permítame usted que, aplaudiendo el exceso de sus ideas liberales, repruebe el uso de ellas en estas circunstancias [...] Cuando se trata de unirnos para hacer la guerra; cuando debemos acumular los recursos para emplearlos en nuestro bien común; cuando nuestras voluntades deben ser una sola, es preciso sacrificar derechos y prerrogativas que pudieran embarcar la marcha de la unión [...] la constitución ha dejado abiertas las puertas de la reforma y ha convocado una representación igual a toda la República. (Citado por Cortázar, 1954, p. 32)

Ya desde aquel entonces, Santander, con gran habilidad diplomática, de estrategia económica, política y de direccionamiento militar, une las regiones en un ideal que traspasa fronteras. Así, con la incorporación de Panamá el 28 de noviembre de 1821, Santander inicia el ordenamiento jurídico, político y administrativo del istmo y con esto propone al Congreso el estudio de un canal interoceánico, mediante la conexión de los ríos Atrato y San Juan, dándole relevancia a lo que significaría un país de proyección oceánica como interés nacional. Así mismo, en el desarrollo de los temas militares durante el periodo de gobierno, se puede enunciar que:

Se mejora el armamento existente en el país con nuevas importaciones y se organizan talleres de reparación y, continuando con el orden militar, se crea la guardia del gobierno y la guardia nacional; se crean nuevos cuarteles para tropa [...] se ordena la construcción de 20 pailebotes cañoneros, armándose así la primera fuerza naval del país y se establecen arsenales en las capitales de los departamentos [...] se agilizan los aprovisionamientos de las fuerzas militares. (Citado por Lozano, 1988, p. 143)

En un periodo de manifiesto crecimiento de la cultura, fortalecimiento de las instituciones y estructuración de la educación en Colombia, el General Santander efectúa su informe correspondiente al Congreso de la República el 10 de abril de 1823, donde manifiesta las actividades efectuadas sobre el mantenimiento y reconocimiento de la independencia de Colombia





en el entorno de las relaciones exteriores y solicita posteriormente la creación de una fuerza marítima para la nación,

[...] capaz de proteger nuestras costas y el comercio exterior. La Secretaría de Marina informará al congreso más extensamente en la materia, y le presentará el resultado de los gloriosos ensayos que ha empezado a hacer nuestra armada, y los reglamentos, ordenanzas y demás providencias que ha expedido el gobierno en virtud de la ley, para adquirir y conservar el poder marítimo que nuestra situación geográfica requiere. (Cortázar, 1954, p. 99)

Finalmente, es importante mencionar la admirable gestión en el apoyo logístico que desde Cundinamarca se direccionaba en el sostenimiento de la guerra reconocida como la actividad primordial de gobierno.

EL ALMIRANTE JOSÉ PADILLA LÓPEZ

Nacido en Riohacha en 1778, hoy departamento de La Guajira, (Carabalí, 2016, pp. 27-28), mulato de origen humilde, el Almirante Padilla tuvo una temprana vinculación con el mar, ya que al ser hijo de un constructor de pequeñas embarcaciones se inició desde muy joven en la navegación. Dio sus primeros pasos en la Marina Española a los catorce años como mozo de cámara (Carabalí, 2016, pp. 27 -28), a bordo del buque “San Juan Nepomuceno”, el cual se encontraba comandado por el Capitán de Navío Cosme Damián de Churruca (Escuela Naval “Almirante Padilla”, 2022). Por sus grandes habilidades náuticas, obtuvo el cargo de contra maestre de navío, un gran logro ya que este tipo de responsabilidad en general no se daba sino a españoles y solo después de mostrar éxitos en el servicio (Banco de la República, s.f.).

Como parte de la Marina Española combatió en la batalla de Trafalgar en 1805 a bordo del buque navío “San Juan Nepomuceno”, comandado por el Capitán de Navío Cosme. Como consecuencia de la derrota sufrida por las fuerzas francesas y españolas ante los ingleses, fue tomado como prisionero de guerra, prisión que compartió durante tres años con el entonces Capitán de Infantería Pablo Morillo (Escuela Naval “Almirante Padilla”, 2022). En 1808 a la firma de la paz regresa a España (Carabalí, 2016, pp. 27-28) y en 1809 retorna a Cartagena de Indias para ocupar el cargo de Contra maestre del Arsenal que se le otorgó como mérito a sus servicios en la Marina. Contrajo matrimonio con la señorita Pabla Pérez aquel mismo año, de quien se separó posteriormente (Escuela Naval “Almirante Padilla”, 2022).





Figura 1

Almirante José Padilla



Fuente: Comunicaciones Estratégicas, Armada de Colombia (2022).

Padilla participa en la revolución de Cartagena en noviembre de 1811, suscribiendo la Proclamación de Getsemaní, donde se pide la independencia final de la ciudad. Siendo el jefe del Arsenal de Cartagena y aprovechando los conocimientos que le heredó su padre, fue responsable de construir los navíos que posteriormente tripularían los ejércitos independentistas al mando del teniente Rafael Tono y que combatieron en el río Magdalena y en las aguas del Atlántico (García, 2018). Padilla mismo ingresó a los servicios de las fuerzas de la república en 1812 ostentando el cargo de contramaestre a bordo del buque bergantín “Independiente”, el cual se encontraba bajo el mando de la escuadrilla del comandante Pedro Duplin (Banco de la República, s.f.).

Durante ese periodo, Padilla, al mando de la cañonera “Concepción”, obtuvo la primera victoria de la Marina de Guerra Nacional al capturar frente a Tolú en las bocas del río Atrato la fragata española “Neptuno”; gracias a esto fue meritorio su ascenso al grado de Alférez de Fragata y con esto el nombramiento como Segundo Jefe de Flotilla, la cual estaba compuesta por 400 marineros (García, 2018). Bajo el mando del Capitán de Navío Juan Nepomuceno Eslava², Padilla organizó las primeras operaciones del ejército independentista tanto en el mar Caribe, como en la red fluvial de la Guyana de Venezuela y en el río Magdalena (Armada Nacional, 2022). En 1814, fue puesto en prisión por Mariano Montilla por ser partidario del General Simón Bolívar (Banco de la República, s.f.).

² Comandante de la Marina Nacional de 1811 a 1815 (Armada de Colombia, 2022).



Para inicios de 1815, Fernando VII destacó bajo el mando de Pablo Morillo una flota de 60 buques y más de 15.000 soldados para reconquistar Cartagena y los otros territorios liberados del control español por los independentistas, siendo considerada esta la más grande flota de guerra que había cruzado el Atlántico García (2018). Ante esa situación, Padilla fue liberado y restituido en el cargo como Alférez con el objetivo de organizar la defensa de la ciudad de Cartagena, que en aquel momento se constituía como el símbolo militar del movimiento republicano y que también se consideraba la fortaleza militar con mayor poder del Caribe (García, 2018). Sin embargo, Padilla no tuvo éxito, ya que sufrió una importante derrota ante la flota del Coronel Francisco Tomás Morales, llevándolo inicialmente a su refugio en las fortificaciones de la isla de Bocachica (García, 2010) y, a la caída de Cartagena, se ve forzado a viajar hacia Haití acompañado de Simón Bolívar (Armada Nacional, 2022).

En 1816 Padilla luchó en Venezuela al lado del Almirante Pedro Luís Brión y, en 1817 le fue otorgado nuevamente un ascenso de forma meritoria en esta ocasión al grado de Capitán de Fragata por su participación en la batalla de Angostura; para el mismo año participa en la campaña del Orinoco bajo el mando del Capitán de Navío Antonio Díaz; para esta campaña Padilla ostenta el cargo de Segundo Comandante de la Escuadrilla de Flecheras y Cañoneras (Banco de la República, s.f.). En 1818 sustituyó al comandante Díaz como Comandante de las fuerzas del Orinoco logrando el siguiente año librar dichos territorios de los piratas que favorecían al reino español (Banco de la República, s.f.).

En 1820 participó en la reconquista de Cartagena, después de una estrategia que incluyó inicialmente con la toma de Riohacha y luego los triunfos en las batallas de Laguna Salada y Ciénegas, esto al lado del General Mariano Montilla (Carabalí, 2016, pp. 27-28). Como reconocimiento al papel que jugó en el sitio de Cartagena, es ascendido al grado de General de Brigada y con este ascenso le fue otorgado el cargo de Comandante del Tercer Departamento de Marina (Banco de la República, s.f.).³ En 1823, al lado del Coronel Manuel Manrique, toma la ciudad de Maracaibo (Carabalí, 2016, pp. 27-28). Esta batalla tiene un especial significado ya que no es solo la mayor batalla naval librada en aguas americanas, sino que también marcó la liberación de medio continente del dominio español, con la derrota de la Real Marina Española (Armada Nacional, 2022).

Padilla también es reconocido por ser el responsable de presentar el proyecto de Ley Orgánica de la Marina de Colombia, que incluía desde la necesidad de que los marinos recibieran una instrucción teórica y práctica, así como la obligación del Estado de proporcionar en forma oportuna y adecuada tanto salarios, comida y dotación, como las pensiones para las viudas y

³ Dicho cargo fue establecido de acuerdo con la Ley del 14 de junio de 1821, la cual se emitía con una jurisdicción de las costas desde Riohacha, pasando por las de Santa Marta, Cartagena y costas del Atrato hasta el Escudo de Veraguas (Banco de la República, s.f.).





discapacitados. En 1825 fue electo integrante del Colegio Electoral de Cartagena y en 1826 senador por Magdalena, cargo en el que fue partidario de los constitucionalistas liberados por Santander (García, 2018).

Padilla fue acusado injustamente de ser cómplice del plan para asesinar a Bolívar en 1825 y, si bien fue liberado por los conspiradores de la prisión en la que estaba para ganarse su apoyo, Padilla no estaba de acuerdo con dicho plan. No obstante, por órdenes de Bolívar, fue juzgado por un tribunal militar a cargo de Rafael Urdaneta y Tomás Barriga Padilla, en el cual fue condenado a pena de muerte por fusilamiento el 22 de octubre de 1828. Fue injustamente fusilado en la plaza de la Constitución de Bogotá (García, 2018), entregando su vida con tan solo cincuenta años de edad (Gossaín, 2014). En 1831 la Convención Nacional realizó la rehabilitación de su memoria en nombre del pueblo colombiano, en la cual fue considerado como un mártir de la democracia (Escuela Naval “Almirante Padilla”, 2022).

LA ESTRATEGIA MILITAR QUE DESEMBOCA EN LA BATALLA FINAL DEL LAGO DE MARACAIBO

A pesar del triunfo logrado por el General Bolívar en Carabobo, la batalla naval del lago de Maracaibo es considerada por los historiadores como la gran batalla de liberación del pueblo venezolano, donde los reductos del ejército realista que permanecieron en las costas venezolanas, especialmente en la región de Puerto Cabello y la toma del General Francisco Tomás Morales a Maracaibo, generaban un riesgo latente a la seguridad del proceso de independencia de las nacientes repúblicas.

El historiador colombiano, Capitán de Navío (R) Enrique Román Bazurto, comenta sobre la campaña naval que desemboca en la batalla del lago de Maracaibo:

A la Marina patriota de Colombia le correspondió afrontar, entre 1810 y 1828, la época más brillante y difícil en el conflicto naval que fue definitivo para que Bolívar pudiera consolidar la liberación de cinco repúblicas. La intrepidez de los buques que izaban la bandera colombiana fue conocida en casi todos los mares. (Román, 2005, pp. 25-26)

Luego de la victoria lograda por el ejército republicano en Carabobo, el remanente del ejército realista que oscilaba alrededor de 4.000 hombres encuentra refugio en la fortaleza de Puerto Cabello que, abrazado por sus aguas tranquilas y sus condiciones geográficas, ofrecía para el campo militar ventajas marítimas y desde donde se proyectaría por parte de Morales la retoma de Maracaibo, objetivo importante por su ubicación geoestratégica, pues se encontraba en posición central en las líneas internas contra Riohacha, Valle de Upar, Cúcuta y Coro (Eljuri-Yúnez, 1969), disponible para recibir apoyos en provisiones, munición y tropas.

A inicios de 1822, se efectúa la captura de Maracaibo por el General Morales, evidenciando la urgencia de consolidar el control sobre la zona norte del territorio por parte de los





republicanos y con esto evitar cualquier intención de retoma por los realistas sobre el proyecto independentista que se proyectaba hacia la campaña sur. El General Bolívar destaca a Santander en atención a la campaña de la costa norte y sobre las líneas de comunicación marítimas, con el objetivo de reducir cualquier esfuerzo de fortalecimiento en las posibilidades del ejército realista proveniente de las islas del norte, para lo cual se organizaron cinco operaciones en Maracaibo como lo relata el Contralmirante Antonio R. Eljuri-Yúnez, siendo las batallas que permitieron la liberación de medio continente, entre las cuales la primera consistió en una operación naval para el desembarco en Paraguaná y en Maracaibo, con el objetivo de auxiliar al gobernador De Clemente, liderado por el Capitán de Navío Beluche, la cual fue repelida en la barra por tropas realistas, obligando el retiro a Riohacha (Eljuri-Yúnez, 1969, p. 230).

La segunda, una expedición terrestre comandada por el General Páez, con el objetivo de fortalecer el sur del lago de Maracaibo. La tercera, en una operación tanto por mar como por tierra, bajo el mando del General Mariano Montilla con el objetivo de obstaculizar los movimientos de Morales, los cuales fueron derrotados por el realista en la llanura de Garabulla. Posteriormente, se realiza una serie de encuentros por parte del ejército de Morales y las tropas republicanas. En primera instancia, en el avance de los realistas hacia Cúcuta donde son forzados a retroceder, luego en un avance hacia la serranía del Perijá en dos divisiones, bajo la designación del Coronel Mendoza y el Coronel Narciso López con la intención de llegar al Valle de Upar y Riohacha, las cuales fueron derrotadas por Montilla (Eljuri-Yúnez, 1969, p. 231).

Debilitado y cercado el ejército realista de Morales se empieza a preparar el ataque coordinado de reconquista de la provincia, por parte de Montilla. La flota naval al mando del Almirante Padilla como comandante del Tercer Departamento de la Marina republicana, quien tenía la designación de reducir las fuerzas en el fortín de la barra de Maracaibo⁴, hazaña que se convertiría en “la máxima batalla naval registrada en aguas americanas” (Ortega, 1974, p. 1)⁵.

Logrado el bloqueo del golfo de Coquivacoa⁶ por las diferentes acciones previas, tanto en el ámbito terrestre como el marítimo e identificado el enemigo sobre las costas y el aún pre-

⁴ El paso de la barra se caracterizaba por su dificultad y peligro al contar de forma natural con accidentes como sus bajos, su estrechez y la corriente predominante, lo que generaba que se requiriera el apoyo de botes que guiaran su paso a los buques que buscaban fondeadero en el lago (Salazar, 2015).

⁵ La Ley 69 del 30 de junio de 1881 del Congreso de los Estados Unidos de Colombia, mediante la cual se ordena erigir una estatua en honor al Almirante José Padilla, exponía en el considerando: “10° Finalmente, que este valeroso, incansable e intrépido marino, no olvidando su bautismo en la batalla naval de Trafalgar, pasó sobre fuegos vivos por entre los esteros y castillos de San Carlos y forzó la Barra de Maracaibo en 1823, sellando con este hecho la empresa naval más atrevida y gloriosa de la Independencia”. Y decretando el levantar una estatua en la plaza principal de la ciudad de Riohacha, capital del Departamento de La Guajira, con el grabado “A José Padilla, experto marino que forzó la Barra de Maracaibo pasando a fuego vivo entre los esteros y castillo de San Carlos, la patria agradecida, MDCCCLXXXI”. <https://n9.cl/yp5ld>

⁶ La campaña de Zulía de 1823 se caracterizó por el desarrollo de una sucesión de acciones de carácter terrestre y marítimos, con el aporte de gran número de fuerzas y medios, con el importante sostenimiento en el tiempo





dominante dominio de las aguas por parte de los realistas, era necesario iniciar la preponderancia de los espacios marítimos, los bloqueos de líneas de comunicación marítimas y el dominio del mar.

Dadas las circunstancias por el desgaste de más de una década de guerra, afectando el aporte en factores económicos y de combatientes y la disposición de Colombia en la campaña de liberación al sur, se hacía necesario un enfoque directo sobre el frente norte para poner fin a las amenazas de restructuración y reaprovisionamiento de los ejércitos realistas.

Figura 2

Zarpe de los buques patriotas hacia la concentración en Los Taques



Fuente: Jiménez (2008, p. 43).

El escenario mostraba unas fuerzas navales españolas apostadas en La Habana bajo el mando del Capitán de Navío Laborde, Segundo Jefe de la Escuadra de los Mares de la América Septentrional⁷, destinadas a auxiliar a Morales con el objetivo de la reconquista desde España, mientras por la fuerza patriota se encontraba el General Soublotte, Comandante del Distrito Militar Norte⁸, quien procura apoyar al General Lino de Clemente en Trujillo. Sin embargo, la posición y dominio del ejército realista impiden los avances de los patriotas generando un cambio de estrategia y liderazgo.

y la complejidad de la amplitud en el terreno, considerándose más compleja que la campaña de Boyacá y a la misma altura de la campaña de Carabobo, o la campaña Sur (Maita, 2019, p. 160).

⁷ Sección de la Real Armada Española con cuartel general en La Habana y con la disposición de la Fragata “Constitución”, la Corbeta “Ceres” y los bergantines “San Carlos”, “Esperanza” y “General Riego” (Maita, 2019, p. 162).

⁸ Guarnición creada por el General Bolívar posterior a la batalla de Carabobo que comprendía el centro-norte y occidente de Venezuela, con el objetivo de terminar los remanentes del ejército realista.



En enero de 1823, se reúne el consejo de oficiales bajo el mando del General Montilla y con la presencia del Almirante José Padilla⁹, el Capitán de Navío Beluche, Capitán de Navío Joly y Capitán de Navío Chitty, con el apoyo de los navegantes prácticos de esta jurisdicción, entre otros. En esta reunión, Montilla propone una maniobra bajo el principio de sorpresa con el objetivo de forzar la barra del lago de Maracaibo y apoderarse de la ciudad de Maracaibo, con un movimiento distractor por fuerzas de tierra lideradas por el propio Montilla, lo cual fue apoyado por el Concejo.

Figura 3

Forzamiento de la barra del lago de Maracaibo por la escuadra republicana.



Fuente: Jiménez (2008, p. 51).

Entrar al lago de Maracaibo a través de la barra se consideraba imposible y hacían de Maracaibo y el lago un reducto prácticamente invulnerable (De Mier, 1973b), al contar con las baterías españolas que efectuaban fuego cruzado de alrededor de 315 disparos sobre la flota patriota, compuesta por 22 buques de guerra, dentro de los cuales se puede destacar:

La corbeta Constitución; bergantines Gran Bolívar, Independiente, Marte, Intrépido, Libertador; goletas Espartana, Independencia, Terror de España, Rosalía y Rosa, y disponía además del Minerva, Venezuela, Bomboná, María Francisca, Ligera y General Bermúdez. (De Mier, 1973b, p. 29)

⁹ Asignado como Comandante del Tercer Departamento de Marina y de la Escuadra de Operaciones sobre Zulía.



Posterior al ágil y determinado ingreso por la barra, a principios de mayo, la flota patriota atraviesa la bahía de El Tablazo, evitando la retirada de los buques españoles del área, obteniendo el dominio del lago y efectuado un bloqueo naval¹⁰ y económico sobre la flota española, forzando a la determinación de las tropas españolas a entrar en la confrontación definitiva. En los meses siguientes se presentarán diversos enfrentamientos entre las flotas, lo que ayudaría al estudio por parte del comando patriota sobre las capacidades de las fuerzas rivales y con esto empezaría a determinar las ventajas tácticas sobre ellos; así mismo, las fuerzas realistas durante este lapso buscaban determinar cómo explotar el conocimiento del área geográfica y establecer el mejor tiempo y posición para desplegar su flota en la batalla final (Valencia, 1993).

Como parte de este conocimiento adquirido en el área, Padilla visualizaba las acciones finales manifestando su convicción en la victoria y arengando magistralmente a sus hombres en los momentos previos al inicio de la contienda con la siguiente proclama:

A todos los señores Jefes y Oficiales, tripulación y tropas de la Escuadra de mi mando. Compañeros: la puerta del honor está abierta; el enemigo nos atrae y nosotros le esperamos. ¿Qué mayor gloria podríamos desear? Superior es su fuerza; de nosotros, el valor y la decisión. ¿Le temeremos? No: ni el general Padilla, ni los bravos que tiene la honra de mandar vacilan jamás al ver el enemigo a su frente, sino por el contrario, ansían por que llegue ese momento.

Compañeros: yo estoy seguro que la suerte nos lo proporciona para descansar; y os aseguro la victoria, porque este es el último esfuerzo de nuestro agonizante enemigo. Vuestro general os acompañará como siempre hasta perder su existencia, confiado en vuestro valor y en la justicia de nuestra causa.

Colombianos: ¡Morir, o ser libres!

A bordo del bergantín de guerra ‘Independiente’, al ancla en Punta de Palmas, julio 21 de 1823. (López, p. 90).

Fue así como en la tarde del 24 de julio de 1823 la flota patriota se encontraba alineada ventajosamente contra la flota realista de Laborde “los buques republicanos avanzaron con rapidez asombrosa sobre la escuadra española que se quedó al ancla en espera del terrible golpe” (Valencia, 1993, p. 234). El inicio de la batalla se desenvuelve de forma sangrienta y sin forma de evadir las claras instrucciones definidas por Padilla a sus tripulantes se aproximan al abordaje sobre la flota española:

¹⁰ Es importante resaltar que el desarrollo de un bloqueo naval para la época representaba un reto significativo, debido a su complicación en las comunicaciones entre unidades navales al zarpar, la posición de patrulla de cada unidad involucrada, así como la logística propia de cada unidad que se debía llevar al final en el conjunto de toda la flota que desarrolla el bloqueo. Por lo que el estratega naval debía concentrar un esfuerzo común que centrara el objetivo y no en desembocar un esfuerzo amplio en todo el golfo de Coquivacoa.





Marinos y tropas deben estar descalzos para el sigilo y la mayor destreza en los movimientos; sobre las cubiertas de los buques se echará arena húmeda para no resbalar con la sangre derramada; todas las mantas y cobijas empapadas para sofocar cualquier incendio; los cocineros y sirvientes, en lugar de preparar alimento alguno, se ocuparán de arrojar al enemigo granadas de mano y bombas de incendio; todos llevarán un lazo negro en el brazo para distinguirse del enemigo en el abordaje; se cerrarán escotillas y escotillones para que nadie rehúya el cuerpo y no quedará otro partido que combatir. (Valencia, 1993, p. 233)¹¹

Figura 4

2ª Vista del combate del 24 de julio de 1823 en la laguna de Maracaibo



Fuente: Langlumé (posterior a 1823).

Como resultado de esta lucha sangrienta resultaron 44 muertos y 119 heridos de la flota colombiana, mientras se sumaban 800 bajas entre muertos y heridos por parte de los españoles, donde se obtuvieron 69 oficiales y 369 soldados prisioneros (Machado, 1998, p. 280). El General Francisco Morales cayó en rendición frente a esta gesta heroica, mientras que Laborde emprendería derrotado su huida hacia Cuba. Tras la recuperación de Maracaibo se forjó el camino de consolidación de la libertad de Venezuela, junto con la liberación de medio continente.

¹¹ Se desarrolla un sangriento enfrentamiento al abordaje de los buques de guerra de la flota patriota sobre las fuerzas españolas, propias de las refriegas navales de la época con una brutal lucha cuerpo a cuerpo “en poco tiempo las aguas del lago se tiñen de sangre, cubriéndose de cadáveres y heridos que en ademanes de angustia luchan contra la muerte” (Valencia, 1993, p. 233).



El 3 de agosto de 1823 se efectúa la capitulación entre el General Padilla y el General Morales, este último dirigiéndose hacia Cuba y con las fuerzas restantes que seguían el pabellón español, dando así informe el General Santander a Bolívar de la situación, por nota desde el Palacio de Gobierno en Bogotá, el 25 de agosto de 1823:

Tengo la satisfacción de informar a V.E. que la campaña de Zulía se ha terminado felizmente, habiendo sido devuelto Maracaibo con sus fuertes al seno de la república. El ejército del Zulía, y más que todo, la Escuadra a las órdenes del General Padilla, han abatido el orgullo español en diferentes combates, y han arrancado al General en jefe del ejército la capitulación de que incluyo a V. E una copia. V.E. debe ver este documento cuanta ha sido la generosidad y beneficencia del gobierno, cuyas instrucciones han cumplido los jefes de operaciones, y cuánto puede valer a Colombia una conducta noble y gloriosa.

Estoy muy cierto de que V.E. recibirá esta noticia con el gozo que le inspiran los sucesos felices que las virtudes del Ejército Libertador producen para la República, y que en el resultado de esta campaña hallará realizada las seguridades que me atreví dar a V.E. [...], para que pueda V.E. obtener el título de Libertador del Perú y ser el ángel de paz y unión en la América meridional. (Jiménez, 2008, p. 129)

REPERCUSIONES Y CREACIÓN DE LA ARMADA DE COLOMBIA

El Caribe como cuna del proceso de conquista y colonia de España sobre América desempeñaba un punto de gravedad sobre el poderío español, con una alta participación en el control de las rutas marítimas, donde se generó la consolidación de un poder disuasivo de la Real Armada Española y fue en esa misma área de gravedad donde la batalla naval del lago de Maracaibo logra dar un golpe profundo sobre el poder naval español, negando el acostumbrado dominio y uso del mar, que impactaría en el proceso de independencia de naciones del continente suramericano.

Cabe resaltar la conformación de una marina de guerra que sustentaba sus bases en doctrina y experiencia, basados en la teoría de batallas navales que precedieron, el conocimiento de sus marinos, el entendimiento del entorno geográfico y el análisis del enemigo. De ahí que la batalla naval del lago de Maracaibo no se trató de un choque caótico de embarcaciones, se trató de todo un sostenimiento logístico, un planeamiento operacional, un trabajo conjunto y coordinado con tropas en tierra, con un factor decisivo en las costas con proyección hacia el mar y con una batalla final marítima enmarcada por el posicionamiento de dos formaciones en líneas rivales, como lo habían sido las grandes batallas de potencias navales de la época en Europa.

En la victoria de la batalla del lago de Maracaibo se logró la obtención del dominio de las costas del extenso litoral Caribe colombiano, consolidándose finalmente con la batalla de





Puerto Cabello, llegando así a dirigir la mirada de una flota colombiana con una posición ofensiva sobre el mar Caribe, incluso llegando a tener enfrentamientos en el mar de Cuba y Puerto Rico, demostrando no solo el creciente dominio de un poder naval representado en sus flotas, sino en el sostenimiento tanto en astilleros como en su voluntad política en el dominio del mar como interés de la nación.

Y es así como Colombia, con una posición geográfica privilegiada al ubicarse en el centro del continente americano, que facilitaba la proyección de su poder en la región a través del mar Caribe, representaría un apoyo decisivo de otros países en contra de las flotas españolas, como lo fue en el escenario de expedición conjunta México-Colombia para la liberación de Cuba, extendiéndose desde 1823 hasta 1828, teniendo como objetivo llevar la independencia del control español de Cuba y Puerto Rico, ayudados por el movimiento revolucionario cubano desde dentro de la isla.

Posterior al triunfo del lago de Maracaibo, no solo se vería una creciente marina de guerra colombiana que pasaría a dominar las aguas aledañas a sus costas, a través de una flota con poder disuasivo que disputaba el control del Caribe con la Real Armada española, sino que tras este crecimiento en el poder marítimo influenciaría en el fortalecimiento diplomático de la nación. Esto es reflejado en el reconocimiento pleno de la independencia de Colombia por parte de los Estados Unidos de América y la proclamación de la Doctrina Monroe, con la no tolerancia de reconquista colonial de América por los europeos (Hernández, 2008).

Finalmente, es importante mencionar los reconocimientos emitidos por el Gobierno nacional a la relevancia que representa la batalla naval del lago de Maracaibo, siendo consagrado el 24 de julio como el día de la Armada de Colombia. Del mismo modo, se ve representada en los bautizos de la Escuela Naval de Cadetes con el nombre del héroe naval “Almirante Padilla”, de igual forma con el máximo estímulo a los miembros de las fuerzas militares destacados por el espíritu militar, disciplina, compañerismo, consagración al trabajo, rendimiento en la instrucción, en el desarrollo de las tareas de Estado Mayor, trabajos de investigación científica y servicios eminentes a la Armada Nacional con la condecoración por virtudes de la orden del Mérito Militar “Almirante Padilla”. Así mismo, siendo emblemático en las unidades capitales de la flota naval de la Armada Nacional, ya que la actual fragata misilera (FM-51) ARC¹² “Almirante Padilla” es la tercera unidad naval que ostenta este nombre.

¹² ARC: Armada de la República de Colombia.





Figura 5

Fragata misilera ARC “Almirante Padilla”



Fuente: Comunicaciones Estratégicas, Armada de Colombia (2022).

CONCLUSIONES

En la reconstrucción de situaciones y circunstancias históricas con impacto estratégico que aquí se narran, es posible identificar la importancia que representó el mar Caribe en la conciencia hacia el mar del pueblo independentista de principios del siglo XIX. Un centro de gravedad del poder regional de la época, que, enfocado por una voluntad estratégica, volcó sus acciones a la imperiosa necesidad de contar con un poder naval que pudiera hacer frente al imperio español en la disputa del control del mar Caribe oriental.

De esta forma, la voluntad política, el apoyo económico y las alianzas estratégicas con actores internacionales, se convirtieron en factores fundamentales en la consecución de una marina de guerra. Y dentro de esa voluntad política el General Santander, como conductor del Estado, tenía una clara visión de la importancia del poder marítimo y la potencialidad de las costas para la consolidación de la independencia y el crecimiento de la nación. Esto, sin dejar a un lado la importancia de la visión hacia la consolidación de una flota naval con medios, conocimiento, un marcado liderazgo del Almirante José Padilla López y articulada con las tropas de tierra las cuales fueron definitivas en la estrategia general para la expulsión de la tropa realista.

Se produce así la victoria en la batalla definitiva del lago de Maracaibo sobre la Real Armada española, la cual generaría la estabilidad general de la Nueva Granada, hecho que llega a tener tal significancia como lo fue la batalla de Trafalgar para Inglaterra. Este hito naval



posicionaría a la flota colombiana de la época con un carácter ofensivo sobre el mar Caribe, logrando el reconocimiento distintivo de una Marina de Guerra visible, necesitada de un camino visionario en el fortalecimiento de su estructura para lograr la consolidación del poder naval regional, pero que años después caería en el olvido y sería solo por la vulneración de nuestros espacios e intereses marítimos que retomáramos la concepción lograda, mostrando la importancia de cada uno de los sucesos que distinguen a la marina de Colombia con siglos de historia y honor.





Referencias bibliográficas

- Acevedo, E. (1944). *Colaboradores de Santander en la organización de la República*. Cromos, Bogotá.
- Armada Nacional. (2022, 3 de abril). *El Almirante José Padilla*.
<https://www.armada.mil.co/eng/node/6745>
- Banco de la República (s.f.). *José Prudencio Padilla*.
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jos%C3%A9_Prudencio_Padilla
- Baralt, R. & Díaz, R. (2016). *Resumen de la historia de Venezuela: desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el Siglo XV, hasta el año 1797*. Fondo Editorial UNERMEB.
- Campbell, D. (1992). *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Carabalí, A. (2016). *Colombia y los héroes negros: un secreto a voces*. Revista Africana 3(5).
- Castex, R. (1938). *Teorías Estratégicas*. Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales.
- Comisión Colombiana del Océano. (2017). *Política Nacional del Océano y de los Espacios Costeros - PNOEC*. Bogotá: Comisión Colombiana del Océano.
- Cortázar, R. (1954). *Cartas y mensajes de Santander*. Voluntad, vol. IV, No. 1.512.
- De Mier, J. (1973a). *Homenaje a José Padilla en el año del sesquicentenario de la Batalla Naval de Maracaibo*. Editorial Kelly.
- De Mier, J. (1973b). *El Almirante Padilla. Acción granadina en la Batalla de Maracaibo*. Biblioteca Banco Popular, vol. 52.
- Duvauchelle, M. Contralmirante. (1996). *La Geopolítica y la Oceanopolítica*. Revista de Marina. Chile.
- Eljuri-Yúnez, A. (1969). *La victoria del Lago de Maracaibo. En Batalla Naval del Lago de Maracaibo, Gloria e Independencia*. Tecnocolor, Caracas.
- Escuela Naval “Almirante Padilla”. (2022, 2 de abril). *Historia del almirante Padilla*.
https://www.escuelanaval.edu.co/es/historia_almirante_padilla
- García, A. (2018, 22 de octubre). *José Prudencio Padilla, el libertador de los mares*. Prospec-tiva en Justicia y Desarrollo.
<https://projusticiaydesarrollo.com/2018/10/22/jose-prudencio-padilla-el-liberta-dor-de-los-mares/>
- Gossaín, J. (2014). *Historia de una monstruosa infamia, José Padilla: el libertador del agua*. Armada de Colombia.
<https://n9.cl/3yrcw>
- Hernández, S. (2008). La significación del 24 de julio, en *Batalla Naval del Lago de Maracai-bo, Gloria e Independencia*. Tecnocolor, Caracas
- Ibáñez, R. (1993). *El Armisticio*. En A. Valencia (Ed.), *Historia de las Fuerzas Militares de Co-lombia*. Tomo I. Planeta.
- Jiménez, H. (2008). *Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Gloria e independencia*. Tecnoco-lor, Caracas.
- Jomini, A. (1862). *The Art of War*. Philadelphia: J. B. Lippincott.
- Landaeta, M. (1924). *Relación histórica en compendio de las operaciones del ejército expe-dicionario de Costa Firme durante el tiempo que estuvo al mando Francisco Tomás Morales*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 14(30), 23-41.
- Langlumé. (Posterior a 1823). Litografía. Colección del Museo Bolivariano, Caracas.
- López, V. (1960). *José Padilla: Almirante de Colombia*. Renacimiento. Manizales.





- Lozano, A. (1988). *Santander 1792-1840*. Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá.
- Machado, G. (1998). *Historia Gráfica de la Guerra de Independencia de Venezuela*. Tecnocolor, Caracas.
- Maita, J. G. (2019). *La importancia estratégica de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (1823) en las Guerras de Independencia de Hispanoamérica*. Ciencia Nueva, Revista de Historia y política. Universidad Tecnológica de Pereira, Vol. 3, núm. 2.
- Nabers, D. (2011). *Identity and role change in international politics*. En S. Harnish, C. Frank y H. Maul (Eds.), *Role Theory international Relations: Approaches and Analyses* (74-92). Routledge. Nueva York.
- Ortega, E. (1974). *Bloqueo, rendición y ocupación de Maracaibo por la Armada colombiana al mando del Almirante D. José Padilla*. Armada Nacional, Sección de Imprenta y Publicaciones. Bogotá.
- Román, E. (2005). *Análisis Histórico del Desarrollo Marítimo Colombiano*. Armada Nacional de Colombia. 4ta. edición, Bogotá,
- Salazar, I. (2015). *La barra del lago de Maracaibo. Un poco de su historia*. Boletín de la Academia de historia del Estado Zulia, 51.
- Schönberg, K. (2009). *Constructing 21st Century U.S. Policy, Identity, Ideology, and América's World Role in a New Era*. Palgrave MacMillan. Nueva York.
- Solís, E. Contralmirante. (1985). *Manual de Estrategia*. Academia de Guerra Naval de Chile, Tomo I
- Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Planeta-Ifea.
- Thies, C. (2009). *Role Theory and Foreign Policy*. Jour.
https://www.researchgate.net/publication/228985348_Role_Theory_and_Foreign_Policy
- Torres, J. (1990). *El Almirante José Padilla: epopeya y martirio*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 2da. edición. Bogotá.
- Uribe-Cáceres, S. (2016). *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*. Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".
<https://doi.org/10.25062/9789585737693>
- Valencia, A. General. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia - Armada Nacional*. Tomo IV. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá.
- Wegener, W. Vicealmirante. (2000). *La Estrategia Naval en la Guerra Mundial*. Buenos Aires.

